

Tiempos difíciles

¡¡TENGAMOS FE!!...

Avanza el Poder público actual por su camino de obstáculos e inquietudes, sin estudiar con orientación patriótica ni abordar con resolución varonil los graves problemas de economía y de subsistencia que la dolorosa realidad viene planteando en España.

Los gobernantes y los políticos del régimen, más atentos a las ambiciones y egoísmos de partido que a los sagrados intereses de la nación, se preocupan de jefaturas y de éxitos personales alcanzados, entre los fáciles aplausos de sonoros y vacuos discursos o en el subterráneo de conjuras e intrigas, más o menos hábiles e indecoras, como si la pungente situación del país no repudiara esos peligrosos juegos y no demandase clamorosamente la atención y actividad de los llamados a regir sus destinos para salvarle de los presentes momentos, restaurando el orden sangrientamente perturbado e imponiendo rápida y valerosamente el austero imperio de la Justicia social.

Porque no puede continuar por más tiempo, si no ha de hundirse la Patria en el abismo de la ruina, esa política de plutocracia y favoritismo, dominante en nuestros amargos días ante la que se agitan de un modo tumultuario los bajos fondos de la sociedad anunciando pavorosas tempestades, mientras en las sombras tras la ambición de los politicastros, de los negociantes, de los logreros del pueblo español, enloquecidos por amontonar oro a costa de la necesidad y del esfuerzo ajenos—se esfuma el cañón de la pistola anarquista...

SONETOS DE RECALDE

Para "EL ARCO"

La muerte de don Quijote

En el postrer instante de su vida
Don Quijote ante todos razonaba;
Dios Misericordioso le otorgaba
en tal momento la razón perdida.

Ni un gesto, ni una frase fué advertida
para dudar que el loco cuerdo estaba;
él mismo con tristeza confesaba
que al error en su mente dió cabida.

De todos rodeado, en paz y en calma,
fué cerrando los ojos poco a poco,
hasta que a Dios, por fin, entregó el alma...

Y Sancho recibió impresión tan fuerte,
que si la muerte cuerdo volvió al loco,
loco al cuerdo volvió también la muerte.

Cecilio Recalde

Madrid.

Los males del egoísmo van viciando el espíritu de las gentes endureciendo los corazones y fortaleciendo la muralla del odio sin que, a pesar de la tragedia, se den cuenta de la situación terrible de la nación los mangoneadores de la misma, llámense ministros, diputados, alcaldes o concejales.

Todo lo que el Redentor de los hombres nos enseñó con su palabra y su ejemplo divinos—el amor, el ideal, el perdón, la fe, el pudor...—; todo el santo Evangelio de vida nuevo, que contiene los eternos principios de la regeneración humana, anda por el mundo proscripito y desdonaído.

Y esta es la causa primaria de

los profundos males que padecemos.

Por eso están las ciudades limpias y las conciencias mancilladas; las plazas llenas de iluminaciones, los corazones sumidos en tinieblas; los cuerpos bien cuidados y resplandecientes de lujo, con poca tela y mucha impudicia, y las almas abatidas y oscuras, cubiertas de inmundicia y desnudas de virtud...

Ese es nuestro espejo en este siglo de desgracia, por nuestros y nuestras culpas.

Si queremos regenerarnos, no ha de ser con discursos, ni con palabras, sino con obras. Dejemos a un lado el materialismo; del que se hallan contagiados los ministros y los diputados y

los que venden y los que compran; ese materialismo que encañonece la vida, mata el entusiasmo adormece el corazón y presagia el crimen.

Pongamos en nuestro espíritu la fe y el ideal; porque fuera del ideal y de la fe, ¿qué hay en la vida? Fuera del alma, ¿qué es el cuerpo?.. Como dijo un filósofo, íntimo amigo de los gusanos, el cuerpo lo cuidamos, lo lavamos y lo suavizamos, para que sea el pasto obscuro de la fosa.

Tiempos difíciles son los actuales más que nada porque la nación camina entre nebulosidades a espaldas de su única salvación.

¡¡Viva la libertad!!

La sociedad marcha por los cauces modernos y a pasos gigantados, de lo que se congratulan los espíritus liberales y por, lo que no parecen alarmarse mucho los demás elementos de la sociedad, aunque se llamen católicos.

Las costumbres modernas se han infiltrado de tal modo en la sociedad presente, que ya nadie se opone a las tendencias perniciosas que envuelven y encuentran muy natural que los hijos de familia asistan a espectáculos y reuniones donde la moralidad brilla por su ausencia.

El cine, por ejemplo, es el ambiente más pernicioso, de no oponerle las trabas de una escrupulosa censura.

Apenas pasa un día sin que ocurran sucesos o actos realizados por jóvenes de buenas familias, influenciados sin duda alguna por las películas cinematográficas.

No hace mucho tiempo aún, tuvo lugar en una capital provincial el siguiente suceso, que puede tener un funesto desenlace: